

Antes de consignar las reflexiones que le sugiere este documento, el sabio Prelado ausonense recuerda la historia de la usurpación de Roma, cuya historia toma de un folleto anónimo publicado en Londres, *Harrison etc.*, en el cual se examina muy detenidamente la cuestión propuesta, inclinándose el autor del folleto á favor de la proposición, que cree posible *como medio para evitar una de las violencias que sufre la Iglesia*; cuya narración de hechos, además de la ventaja de servir para poder deducir mejor las consecuencias del citado artículo del *Daily Telegraph*, sirve para recordar más estos mismos hechos, que serán un borrón para el siglo que los ha consentido, y para que no prescriba la verdad: *ne veritas præscribat*; puesto que unos hechos que en 1870 eran nuevos, extraños y revolucionarios, en 1895 aparecen ordinarios y comunes para la generalidad.

Es preciso convenir en que este autor, del cual no sabemos siquiera el nombre, hace de mano maestra la historia de la usurpación de Roma, y de la Cuestión Romana, cuestión que no muere jamás, y á la cual es imposible sustraerse.

De los 8 párrafos de la Pastoral, el 1.º está dedicado á los *precedentes* y el 2.º á la historia de la *Cuestión Romana*; el 3.º consigna la salvedad de que de todas maneras la solución debe dejarse íntegra para el Papa, y que el mundo católico no debe querer más que lo que El quiera. Sin embargo, esto no impide, dentro el criterio consignado, que de buena fe se hagan presentes las observaciones, los cálculos y las soluciones que cada cual crea pertinentes para resolver la Cuestión de Roma, ya sea para mantenerla viva, ya para demostrar la necesidad de hallar solución, en vista de los perjuicios que cada cual sepa descubrir en el estado de violencia, que durará hasta que se haya encontrado á satisfacción de la Santa Sede.

Tal resultado ha conseguido el artículo mencionado, cualquiera que sea el valor intrínseco de la solución que ofrece. La prensa de todo el mundo ha tomado parte en su discusión; cada periódico, según las ideas que profesa. En España este movimiento ha sido menos vivo que en otras naciones, como Inglaterra con ser protestante; y por esto, «aunque Nos reconocemos ser el último que podría dilucidar bien la cuestión, á falta de otro que lo haga mejor (dice con ejemplar humildad el Prelado de Vich), Nos hemos atrevido á emprender este sencillo trabajo».

Inquiérese el párrafo 4.º: «Pero, ¿la solución propuesta es solución? ¿es posible? Las dificultades son verdaderamente grandes. Se atraviesa una cuestión de principios; el expoliado haber de tratar con el